

Memoria poética del viaje: Michel Cosem y Canarias

Clara Curell y José M. Oliver

Grupo de investigación Fran-Can – Universidad de La Laguna

ccurell@ull.es | joliver@ull.es

Resumen

Unas breves reflexiones iniciales sobre la escritura de la experiencia viajera sirven de introducción para dar a conocer a Michel Cosem, un escritor de amplia obra, pero poco conocido en los círculos académicos. Tras señalar los principales aspectos de su bio-bibliografía, presentamos las cinco obras poéticas que ha dedicado a las Islas Canarias, fruto de sus viajes a este archipiélago entre 1992 y 2009 y de las que se ofrece en anexo una muestra representativa.

Palabras clave

Poesía francesa contemporánea, literatura de viajes, Michel Cosem, Islas Canarias, relaciones franco-españolas.

A pesar de que la relación entre el escritor y el *homo viator* existe desde la Antigüedad, puede afirmarse que el viaje entra de lleno en la literatura creativa con el Romanticismo, cuando la narración de la experiencia viajera se ve cada vez más tamizada por la mirada subjetiva del relator y salpicada por impresiones, recuerdos o asociaciones de distinta naturaleza. De ese modo, la práctica del viaje propicia que, en paralelo a los itinerarios por parajes casi siempre ignotos, el escritor-viajero lleve a cabo –y comparta más tarde con sus lectores– algunas incursiones a su geografía interior, lo que implica a menudo que su preocupación por la objetividad de lo referido quede relegada a un segundo plano. Así, como bien dice Philippe Antoine (2011: 7-33), el viaje se transforma, en cierta manera, en una «promenade», caracterizada por ser una experiencia personal y enteramente gratuita, imprevista, y a veces incluso improvisada, al tiempo que el viajero se ve convertido en un paseante que ve, piensa, compone y recuerda con una libertad y una sinceridad plenas. Ya en el siglo XX, esta imbricación entre crónica documental y expresión de la intimidad se hace, si cabe, más manifiesta, tal como lo declara Tzvetan Todorov (1991: 105) en un estudio dedicado al viaje y a su relato: «la limite, d'un côté, est la science ; de l'autre, l'autobiographie; le récit de voyage vit de l'interpénétration des deux». En el mismo sentido se expresa Jean Roudaut (1984: 59) cuando dice:

Les récits de voyage entrent dans la catégorie de l'autobiographie. L'auteur, le narrateur et le voyageur sont la même personne ; leur aventure ne commence pas par une naissance mais par un départ, et ne se dénoue pas arbitrairement mais doit s'achever par un retour.

Ahora bien, ello no es óbice para que toda relación de vivencias itinerantes –que, dada la dimensión polimórfica de este subgénero literario¹, puede plasmarse en distintos formatos, que van desde el relato de viaje propiamente dicho a la escritura en verso, pasando por cartas, memorias o novelas– siga siendo, ineludiblemente, el testimonio de un contacto entre una realidad y su percepción y esté, como acertadamente apunta

¹ La variedad discursiva de la «literatura del viaje» viene ocupando la atención de la crítica desde hace ya unas décadas. A este respecto destacamos, especialmente, los trabajos de Gomez-Géraud (1990), Pasquali (1994) y Antoine & Gomez-Géraud (2001), entre muchos otros.

Gérard Coge (2004: 25), estrechamente vinculada al desplazamiento, en el que tiene su origen y su razón de ser.

Tal vez el soporte cuya esencia, al menos en apariencia, parece menos acorde con la escritura habitual del viaje sea el enunciado poético, pese a que las más antiguas obras maestras de la literatura viajera occidental –piénsese en la *Odisea* o la *Eneida*– fueron escritas en verso. En este sentido, el siglo XX vuelve a ser significativo, pues son numerosos los poetas contemporáneos que hacen converger el enunciado viático con el enunciado poético, tal y como lo ilustran Blaise Cendrars, Saint-John-Perse, Henri Michaux, Yves Bonnefoy o Philippe Jaccottet, entre otros muchos. Es el caso también de escritores tal vez menos conocidos, como Michel Cosem, uno de los últimos hallazgos que hemos realizado en el ámbito de nuestras investigaciones sobre la presencia de Canarias en el universo literario francófono².

Nuestro propósito en esta ocasión es presentar y dar a conocer su obra canaria, si bien antes creemos conveniente ofrecer algunos de los datos más significativos de la vida y de la relación con la escritura de este escritor de amplia y variada obra que –a nuestro parecer, incomprensiblemente– todavía no ha sido objeto de un estudio concienzudo.

Michel Cosem nació en Túnez el 28 de mayo de 1939 en el seno de una familia originaria de la región de Midi-Pyrénées. Hizo estudios de Letras y de Ciencias Políticas en la Universidad de Toulouse, donde a los 21 años fundó, junto con otros estudiantes, el colectivo –luego revista y, más tarde, editorial– *Encres vives*. Su compromiso social con la educación y la cultura lo llevó a ser elegido vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de Toulouse en 1963. Dos años más tarde, comenzó a trabajar como bibliotecario-documentalista en un instituto de enseñanza secundaria, primero en Saint-Girons (Ariège), luego en Toulouse. Entre 1967 y 1987 fue el responsable nacional de la sección poesía-escritura del llamado *Groupe français d'éducation nouvelle*, corriente pedagógica de larga tradición que cuenta entre sus ideólogos más conocidos a María Montessori, Célestin Freinet o Henri Wallon. En la actualidad vive retirado en una pequeña localidad de su tierra tolosana.

Para complementar estos pocos, y casi anecdóticos, datos biográficos, hay que recurrir indefectiblemente a la principal actividad que todavía hoy marca su vida: la escritura o, de manera más general, la literatura. En efecto, desde su época universitaria, Michel Cosem no ha dejado de escribir (poemas, cuentos, novelas...), pero también ha realizado una gran labor como editor, antólogo, crítico, animador y difusor literario.

Sus inicios como autor literario se remontan a su época universitaria, durante la que compone algunos relatos cortos y poemas que ven la luz en distintas revistas y obras colectivas. Así, desde un primer momento, la poesía se erige en uno de los formatos preferidos para dar rienda suelta a su vena creadora. Citar aquí todos sus poemarios resultaría prolijo, pues rondan el medio centenar los cuadernos que ha publicado entre 1967 (*Le temps des sèves*) y 2012 (*Les herbes de safran*), amén de un buen número de piezas sueltas que han sido incluidas en ensayos, revistas o recopilaciones. Solo diremos que algunos de sus textos poéticos se encuentran en más de treinta antologías, entre las que cabe destacar especialmente *La poésie occitane* de René Nelli (Seghers, 1972), *La*

² Para más detalles sobre nuestras publicaciones en este campo remitimos a la web de nuestro grupo de investigación: <<http://francan.webs.ull.es>>. El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto FFI2011-25994 que financia el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio español de Economía y Competitividad.

nouvelle poésie française de Bernard Delvaille (Seghers, 1974), *Poésie française d'aujourd'hui* (Europe, 1983) o el número especial de 2002 de la revista *Autre Sud*.

El otro género literario que ocupa el quehacer creativo de Cosem es la narrativa, a la que ha consagrado cerca de sesenta obras de distinta naturaleza, extensión y público, y que por razones de espacio tampoco podemos enumerar de manera exhaustiva. Sus primeras novelas, *Haute serre* (1972) y *La chasse Artus* (1974), fueron publicadas por Robert Laffont y obtuvieron cierto reconocimiento por parte de la crítica especializada³; más éxito logró *La dérive des continents* (Encre, 1980; Arcantère, 1991), relato semifantástico que fue galardonado con el premio Méridien de 1981. Sin embargo, la mayor recompensa que ha conseguido su obra narrativa es la que le han otorgado los numerosos lectores de sus novelas juveniles, las cuales suman más de una treintena. El registro argumental de estos libros es variado, tanto en lo que concierne a los temas como a los paisajes, las épocas o los personajes, si bien se puede observar una particular simpatía por los que le son cultural y geográficamente más cercanos. Asimismo, podemos apreciar en toda su producción un denominador común: la supremacía de lo imaginario, sea a través de una historia realista o fantástica.

Los títulos de la mayoría de sus textos nos permiten, en cierta medida, advertir esta heterogeneidad de intereses. Así, por citar tan solo algunos ejemplos, el mundo mágico ambienta el primero de sus relatos infanto-juveniles, *Alpha de la licorne* (1979, reed. 1982; premio de la Ville de Vénissieux 1980); la huella occitana se percibe en *Les traces sauvages de l'Estelas* (premio Enfance Midi-Pyrénées 1986), en *Les Neiges rebelles de l'Artigou*, en *La chanson du troubadour* o en la novela histórica *Marie Fenoul* (1996); la Edad Media en *La chevauchée de la délivrance* (1997); el antiguo Egipto en *L'or du pharaon* (2009); los correccionales del siglo XIX en *Liberté pour Hannah* (2009) o, incluso, un tema tan poco infantil como la Resistencia antinazi en *Ami de la liberté* (2011), una de sus últimas obras publicadas.

En cuanto a su faceta de editor, cabe señalar que, además del crucial papel que ha desempeñado como animador-director de *Encres Vives* (donde han publicado numerosos poetas contemporáneos), Michel Cosem ha tenido a su cargo diversas colecciones literarias, entre las que sobresale la de poesía *Découvrir* (Éditions Seghers) entre 1974 y 1980 o la de novela juvenil de las Éditions du Laquet. Asimismo, hay que destacar que tuvo una importante responsabilidad en la constitución en 1988 de *Escalasud*, relevante foro de poetas meridionales. Ya como antólogo ha dirigido diversas colecciones poéticas, la primera de las cuales, *Découvrir la poésie française*, data de 1975 y le valió el premio Loisirs-Jeunes de ese mismo año. Por otra parte, ha recopilado una serie de cuentos tradicionales de la Gascuña, de los Pirineos, de Cataluña, del País Vasco, del Languedoc o de la Dordoña.

A los galardones ya indicados hay que añadir –además de otros menos conocidos– el premio Antonin Artaud por el poemario *Aux yeux de la légende* en 1986, el premio Malrieu por la colección lírica *Le Petit Jour* en 1993 y el premio Renaudot de literatura infantil por la novela *Malelouve des terres à Brumes* en 2003.

³ Ambas obras fueron objeto de reseñas o comentarios tanto en la prensa diaria (*La Dépêche du Midi*, *Le Monde*, *La Tribune de Genève*, *La libre Belgique*...) como en revistas literarias y académicas (*Les Nouvelles Littéraires*, *Le Magazine Littéraire*, *Europe*, *Sud*, *Annales de l'Université de Toulouse-Le Mirail*, etc.).

Esta semblanza quedaría incompleta sin la mención de un incalculable número de artículos publicados tanto en la prensa cotidiana como en revistas literarias o educativas, de conferencias impartidas en colegios, institutos, universidades y sociedades culturales, de intervenciones en congresos, e incluso de algún pequeño ensayo dirigido al público infantil, como el dedicado a Robert Desnos (Gallimard, 1980). Y todo ello guiado siempre por el afán de transmitir su pasión por la poesía, de ponerla al alcance de todos (especialmente en las escuelas), pero también para defender o proclamar el poder evocador de la palabra, la imaginación y la creatividad.

Vemos, pues, que nos hallamos, como dice Jean-Marie Le Sidaner (1992: 16), ante «un homme d'écriture», un infatigable escritor fuertemente comprometido, sobre todo y antes que nada, con la literatura y que ha querido «faire du langage un lieu de création et non de consommation».

No es frecuente encontrar un autor en el que se den cita dos fórmulas aparentemente tan opuestas como son la poesía y la novela juvenil, expresión de una literatura minoritaria y «culta» en el primer caso y, en el segundo, de otra de más amplio espectro y de mayor acceso. En efecto, más allá de esa oposición entre géneros literarios –que no vienen a ser más que etiquetas–, Michel Cosem encuentra en la palabra poética la razón de ser y el motor de su capacidad creadora, y de ella se impregnan tanto sus poemas como sus relatos para jóvenes. En alguna ocasión, incluso, ha declarado que para él la poesía es un medio para descubrir el mundo, ya sea su entorno más próximo y cotidiano, ya sean esos parajes más lejanos (Grecia, México, España, Egipto, Marruecos, África negra...), que ha recorrido a lo largo de los años y que luego ha evocado a través de la escritura:

Lorsque je suis en voyage, il m'arrive de ressentir une sorte d'inquiétude et de vide. La poésie est là pour le combler, pour m'offrir un regard sur les choses qui m'entourent et qui demandent à ce que je parle d'elles. Ces poèmes sont donc le fruit de rencontres diverses et multiples, un cheminement dans le réel sous le regard de l'imaginaire⁴.

El viajero Michel Cosem tiene una especial predilección por las regiones meridionales, entre las que destaca el Archipiélago Canario, que descubrió a principios de los años 90 y que no ha dejado de visitar desde entonces. Fruto de estas experiencias viajeras insulares son, además de una novela inédita⁵, los cinco cuadernos poéticos que presentamos a continuación y de los que ofrecemos, en anexo, una pequeña selección representativa.

El primero de ellos, *Les îles colombines*, incluido en el libro *Jardins intérieurs* (1994), contiene 13 poemas que surgen de su primera visita a Tenerife y a La Gomera en febrero de 1992. Casi cinco años más tarde (finales de 1996), regresaría a la isla tinerfeña y completaría esas primeras impresiones con 34 movimientos de prosa poética que publicaría en 1998 con el título de *Rapsodie de lave et d'embruns*. Esta segunda obra culmina con una composición que nos describe la isla de Fuerteventura, avistada desde el avión de regreso a Francia, que Cosem brinda a Blaise Cendrars como

⁴ Esta cita –de la que no nos consta referencia alguna– procede de la página web dedicada a *Encres vives*, publicada en http://atelier-ecriture-thotm-pierre.colin.pagesperso-orange.fr/encres_vives/1accueil.htm (consultada el 15 de agosto de 2012).

⁵ La primera versión de esta novela, titulada *Salamandra*, fue escrita con ocasión de la estancia que realizó en la isla de Tenerife en el invierno de 2006-2007.

recuerdo, sin duda, de los versos que el poeta suizo dedicara a esta isla a principios del siglo XX⁶. Entre estas dos estancias tinerfeñas tuvo lugar su viaje a la isla de La Palma en la navidad de 1995, evocado a través de 42 piezas (entre poemas y fragmentos de prosa poética) que reunió bajo el título de *L'île veuve* (1997). Habrá que esperar diez años para que el poeta descubra las islas más orientales y saque a la luz otro cuaderno de viaje, *La belle aventure* (2008), que contiene 31 composiciones inspiradas en Fuerteventura. Su última visita a Canarias, hasta la fecha, tiene como protagonista El Hierro, una de las islas que más le ha cautivado, como él mismo reconoce en *Le fil du vent* (2010).

Estos cinco cuadernos poéticos, además de cumplir con dos de los preceptos que caracterizan el relato de viaje más ortodoxo, como son la existencia de un desplazamiento real a través de un espacio geográfico y la experiencia directa del cronista itinerante expresada en primera persona, respetan también otro de los parámetros estructurales de este subgénero, que no es frecuente encontrar cuando de poesía viajera se trata: la linealidad cronológica de la narración, encuadrada entre la llegada o la primera visión del lugar de destino y el momento de la partida. El propio poeta así lo reconoce en la contraportada de uno de sus poemarios: «les poèmes se suivent dans ce recueil dans l'ordre même de leur écriture sur mes carnets» (*L'île veuve*).

De ese modo, con una libreta siempre al alcance de la mano para consignar no solo notas, sino también imágenes y sensaciones para sus futuros álbumes –como los denomina él mismo⁷–, Cosem selecciona, fija y jerarquiza, en su personal interpretación de lo que descubre ante sí, aquellas escenas o momentos privilegiados que constituirán la representación y la memoria de sus sucesivas experiencias canarias. Y así va construyendo una suerte de reportaje gráfico que, por medio de la palabra, nos transmite movimiento, colores, sensaciones, olores, ruidos... En efecto, a través del registro de su tomavistas poético, unas veces enfoca su objetivo desde un avión en vuelo, otras se detiene en un par de gatos o en un perro callejero, otras se concentra en las manchadas camisas de unos agricultores, en el viento que agita unas palmeras, azota la tierra y acaricia unas olas, o en los parajes calcinados. De la misma manera, su interés se dirige a la historia de la conquista de las islas, a sus leyendas, a los santuarios que encuentra por el camino, ya sean cuevas guanches o pequeñas iglesias, a un plato típico, a los niños que alborotan en una plaza o a unas viejas campesinas, a las exuberantes flores y árboles (especialmente los legendarios drago y garoe), a unas aves, al vaivén de las olas, al cielo o, también, al silencio volcánico o a la inmensidad del océano... No es nada extraño, pues, que su amigo, el escritor y crítico literario Gilles Lades, lo califique de «voyageur contemplatif dans l'aveuglant paradis» o que Robert Sabatier, en su *Histoire de la poésie française du XX^e siècle*, lo considere un «poète du bonheur intérieur» (apud Cosem 2002: contraportada).

⁶ Se trata del breve poema «En vue de l'île de Fuerteventura», contenido en el libro *Feuilles de route*, en el que Cendrars recoge la experiencia de una travesía que inició en 1914 rumbo a Sudamérica (cf. *Poésies complètes: 1924-1929. Au cœur du monde précédé de Feuilles de route. Sudaméricaines. Poèmes divers*. París, Gallimard, 1947).

⁷ Así se expresa en una entrevista concedida a Christian Saint-Paul el 12 de febrero de 2009 («Les poètes», Radio Occitania).

En definitiva, las estampas que de sus paseos por Canarias nos ofrece Michel Cosem con un lenguaje llano y sin artificios son auténticas crónicas poéticas en las que se entremezclan mito y naturaleza, imaginario y realidad cotidiana, historia y actualidad, todas ellas fundadas en una experiencia de lo real a la vez que tamizadas por la sensibilidad de su genio creador y de su musical sintaxis.

Referencias bibliográficas

Antoine, Philippe (2011) *Quand le voyage devient promenade*, París: Presses de l'Université Paris-Sorbonne.

Antoine, Philippe & Marie-Christine Gomez-Géraud (eds.) (2001) *Roman et récit de voyage. Écriture de fiction, écriture du voyage*, París: Presses de l'Université Paris-Sorbonne.

Cogez, Gérard (2004) *Les écrivains voyageurs au XX^e siècle*, París: Seuil.

Cosem, Michel (1994) *Jardins intérieurs*, Mortemart: Rougerie.

Cosem, Michel (1997) *L'île veuve*, Toulouse: Encres Vives.

Cosem, Michel (1998) *Rapsodie de lave et d'embruns*, Toulouse: Encres Vives.

Cosem, Michel (2002) *La poésie, ce roman*, París: Éditions Lanore.

Cosem, Michel (2008) *La belle aventure*, Toulouse: Encres Vives.

Cosem, Michel (2010), *Le fil du vent*, Toulouse: Encres Vives.

Gomez-Géraud, Marie-Christine (1990) *Les modèles du récit de voyage*, Nanterre: Centre de recherche du Département de français de Paris X-Nanterre.

Le Sidaner, Jean Marie (1992) *Michel Cosem*, Rodez: Éditions du Rouergue.

Pasquali, Adrien (1994) *Le tour des horizons. Critique et récit de voyage*, París: Klincksieck.

Roudaut, Jean (1984) «Quelques variables du récit de voyage», *La Nouvelle Revue Française*, 377, p. 59-70.

Todorov, Tzvetan (1991): «Le voyage et son récit», in *Les morales de l'histoire*, París: Grasset, p. 95-108.

Anexo

Pequeña selección de textos poéticos

«**Parc de Garajonay**» (*Les îles colombines*, in *Jardins intérieurs*, 1994, s.p.)

Liaison avec le ciel
entre les pierres et les pentes essentielles
et la forêt soudain là dans sa primaire odeur de mousse
de résine ancienne et de bruyères géantes
tandis que le sol se coupe en deux :
rouge aux fleurs peignées et humaines

et chemin de mousse dans le rêve
terre aux lauriers millénaires
et les silences
et les tumultes
et les forces nues livrées aux vents

Un an après je marche à nouveau
dans ce qui me paraît nulle part.

«La huitième île» (*Les îles colombines, in Jardins intérieurs, 1994, s.p.*)

L'île inconnue
incertaine
l'île nue
ceinte de récifs et de sirènes
née des abîmes
caravelle noire
fille blanche
et coque de marin ivre
horizon avec des larmes
des écueils et des départs
des ventres de galets
des horizons brisés
et des vides de safran
des sillages
où s'accrochent les survivantes.

«Les eucalyptus» (*L'île veuve, 1997, p.3*)

Arbres au corps énorme pour tout garder :
une histoire opaque et primaire, un peuple disparu
des nuées de vapeur
la sève et l'écorce de l'océan
les après-midi d'alizées
les nuées encore qui emportent les vieilles femmes
une peau si blanche pour écrire l'éphémère
les entrailles des volcans

Tout cela pour chanter un air tiède
une savoureuse abondance
un cri de violoncelle
un parfum à peine identifié.

«La cueva de Belmaco» (*L'île veuve, 1997, p.4*)

Cette caverne est une île guanche
ultime et quotidienne
où goutte à goutte sur la poussière noire
se tissent les masques de la fin

Cette caverne est une arche
où bat tel un hymne
l'image père du Teide blanc

Les fleurs tout autour alentissent la colère

et boivent les crimes impunis.

«Le chien noir de Punta Larga» (*L'île veuve*, 1997, p.8)

À peine visible, la nuit déjà tombée au large, soleil avalé par les nuées, les rochers habités, une nouvelle soirée de rêve, dans l'incessant jappement de l'eau qui se retire emportant des myriades de galets grêlés, de grands rouleaux verts qui happent aussitôt la vie, laissant les oiseaux affamés courir sur les berges sèches, dans cet univers noir un chien venu de la poussière joue avec ses yeux aussi petits que ses dents avec le reste d'une sardine et d'un petit pain dont il n'aime que la mie au goût d'huile d'olive.

«Journée de vent» (*Rapsodie de lave et d'embruns*, 1998, p. 2)

Entre les blocs de lave les cactus les lotus les dragonniers aux doigts familiers les figuiers de barbarie et d'ailleurs, entre les fleurs de Noël et les pâles pâquerettes, alors que la chevelure des poivriers virevolte
alors que les vêtements légers se collent au corps des jeunes filles
le vent fou fait hurler les épines, gronder les murs, projetant sa colère dans les arcs-en-ciel et les hibiscus éparpillant la précieuse terre rouge, approfondissant les canyons sauvages

«Les abris bus de Tenerife» (*Rapsodie de lave et d'embruns*, 1998, p. 3)

Au vent qui lave la roche, nettoie la terrasse, peigne les poivriers, amasse les pétales morts dans les avines, casse les aloès, l'abri bus résiste
dedans comme des bernard-l'ermite deux jeunes espagnoles aspirent la route et les hasards, écoutent les ronflements de la tornade et des moteurs
leurs yeux sont plus vastes que leur corps et sur leur peau brunie un frisson de fleur au matin, un éclat d'émeraude ou d'agate, un fugitif arc-en-ciel

«L'océan à Tenerife» (*Rapsodie de lave et d'embruns*, 1998, p. 3)

Bête folle, géant obstiné, danseuse furieuse, taureau qui remâche de vieilles histoires et rêve malgré tout de conquêtes
L'océan, la furie, l'obstination, ce jour à Igueste où tout est gigantesque, aléatoire
Trois vagues, attaques titanesques des rochers noirs, partent au hasard dans le ciel comme d'immenses houppes de barbes à papa
Puis calme trompeur
et tout recommence en plus absurde, plus féroce
La plage lisse, aiguisée comme une lame, lavée, labourée, criblée de galets comme un poulpe, résiste, se colle aux rochers, se bat
Une île au loin, comme le dos d'une baleine, rit de cette obstination incestueuse.

«Atlantide» (*Rapsodie de lave et d'embruns*, 1998, p. 13)

Là, dans l'océan facile et bleu, uni comme un miroir entre deux rochers qui sont en train de naître, aux longues forêts chevelues

Là dans l'océan facile et bleu, cette lumière, ce miroir qui encercle les jambes des baigneurs

Là et plus au loin : les îles de l'imaginaire, îles qui ne sont pas nées, taches sombres, naissances oubliées des profondeurs, porteuses de civilisations où le plaisir est fou, où l'intelligence est claire, où les enfants sont des fleurs avec des grands sourires et les rivières comme des forêts descendant au fond de l'océan avec comme écorces de longues aiguilles, des chants d'algues et de matin, chants de fusion

et de larmes qui façonnent les ultimes visages.

[sans titre] (*La belle aventure*, 2008, p. 16)

Le vent racle
le flanc doré du volcán de Tindaya
arrache la terre et la paille
met à nu
toutes les racines de l'imaginaire
toute l'histoire minérale de l'île
Il hurle et siffle
refoule les vagues dans l'océan
Avide comme un fantôme
il se déchire
il s'évapore laissant l'île
encore plus pure plus essentielle
plus nue.

[sans titre] (*La belle aventure*, 2008, p. 16)

L'avion
au-dessus des nuages
a abandonné Fuerteventura
à son rêve de volcan et de fleur
à ses démons nés du soleil
à ses matins lumineux
son éternelle jeunesse
à ses sourires tendres et fragiles
ses playas comblées de sable et de désir
Fuerteventura la belle aventure

[sans titre] (*Le fil du vent*, 2010, p. 5-6)

Arbre dépenaillé
désossé par le vent par la brume océane par la poussière de lave tantôt brune tantôt ocre
arbre lié par des escarres aussi terribles que des épées
par des racines torsadées tels des témoignages de civilisations barbares et disparues
les sables
là sur ce plateau
où règne l'éternel vieillissement où la sève trop ancienne n'enfante plus que des
monstres de fumée et de poussière et alimente les derniers combattants fantômes du
choc entre les millénaires

«L'arbre garoe» (*Le fil du vent*, 2010, p. 10)

C'est un mythe. Il a poussé ici au cœur de l'île près d'une caverne et ses feuilles captant le brouillard ont rempli une nappe d'eau claire. Tous les gens venaient y boire, jadis, cette seule eau si douce. Il fallait suivre un long chemin ocré à travers les cactus géants, ne pas cesser de regarder l'océan tout autour et s'approcher avec respect. Femmes et enfants y étaient en premier, ce sont à eux que l'on doit la vie et l'eau les faisait rire.
J'ai fait un vœu à l'arbre : je reviendrai un jour boire à sa source étrange, je reviendrai.